**MOVIMIENTOS DE MORELOS CONTRA PORLIER
Y AVANCE RUMBO A CUAUTLA**

DECLARACIONES DE MIGUEL GONZÁLEZ Y EUSEBIO MEJÍA

MÉXICO, FEBRERO 8 DE 1812²³

Excelentísimo señor:

En cumplimiento de la superior orden de vuestra excelencia, habiendo examinado con la formalidad debida, bajo de juramento, a Miguel González y Eusebio Mejía soldados del batallón de Tula que quedaron prisioneros en Taxco, y pudieron escaparse de Cuernavaca el jueves por la noche, presentándose esta mañana a vuestra excelencia, contextos han declarado lo siguiente.

Que amenazados por Morelos en dicho Real de Taxco de ser transportados al presidio de Santiago Zacatula, si no seguían su partido, aparentaron que sí se irían con él, con la esperanza de poderse huir e incorporarse a las tropas del rey como lo verificaron luego que pudieron en Cuernavaca, a cuyo efecto, auxiliados de varios vecinos, se escondieron, a la salida de Morelos.

Que éste se puso en marcha desde Taxco con toda su gente y artillería para socorrer a Tecualoya y atacar a la división del señor Porlier; que en el primer ataque en la barranca, en que fueron batidos, murieron muchos de ellos, y mayor número de muertos y heridos tuvieron en el segundo ataque, quedando tendidos en el campo los dos cabecillas Obiedo y el Clérigo Pe. Benevente, el mismo y el primero que entró con su división en Taxco; que en Tenancingo tuvieron

²³ AGN, *Infidencias*, t. 101, *Morelos*, 1927, t. I, pp. 291-293.

mucha más pérdida, pasando los muertos y heridos de 230 o más hombres, incluso en los primeros, un cabecilla capitán de los de la costa del Sur.

Que de resulta de la retirada del señor Porlier, estando los rebeldes posesionados de Tecualoya y Tenancingo, y una fuerte avanzada de ellos de Tenango, llegó un indio a la carrera avisando a Morelos, que el ejército del señor Calleja había entrado en Toluca, y luego, luego se mandó que se retirasen todos para las Amilpas, tomando varios caminos para aquel rumbo, y Morelos el de Cuernavaca, con cuya división tuvieron que seguir los declarantes, sin haber tenido entonces arbitrio de escaparse, llevándose Morelos toda su artillería compuesta de catorce o quince cañones con una culebrina, un obús y muchos pedreritos, y a más, la culebrina y dos cañones de a 4 que no pudo retirar el señor Porlier y dejó clavados, cuyas piezas desclavaron, y se las llevaron cargándolas a hombros unidamente con otros cañones suyos que les había tomado nuestra tropa, y encontraron sin muñones; cuyo total de artillería mandó Morelos conducirla a Cuautla, como lo verificaron, por el camino transitable de la hacienda de treinta pesos.

Que el número de la canalla que manda Morelos es muy crecido, extendiéndose hasta las Amilpas, Yautepec y pueblos de aquel rumbo, armados de fusiles, lanzas y hondas, la mayor parte a caballo, indios y pintos de tierra caliente, y de la costa de Acapulco, teniendo de éstos unos 300 escogidos.

Que el dicho Morelos salió de Cuernavaca el jueves por la mañana con toda su gente; y los declarantes, cuando se dio la orden de la marcha, oyeron decir a varios cabecillas, que iban a reunirse en Cuautla con las demás gavillas, con el proyecto de pasar a Atlixco y Puebla, y seguidamente bloquear a esta capital, ocupando los caminos por no dejar entrar los víveres, y rendir a estos vecinos por hambre; que

parece, que Villagrán pensaba en lo mismo por que estando Morelos en Tecualoya, llegó a cumplimentarlo una partida del primero de veinte y cinco hombres despachados del Real del Doctor, pidiéndole permiso para venir sobre México, pues tenía pronto, según dijeron 40 hombres, contando a más con la indiada de Tecozautla que se habían levantado a su favor, aunque la gente de razón se habían refugiado a Ixmiquilpan al abrigo de las tropas del rey; que con la llegada de la dicha partida supieron también, que el citado Villagrán había ido a atacar por tres veces a Ixmiquilpan, y otras tantas fue rechazado, y que tampoco pudieron entrar en Zimapán.

Que con Morelos estaban de cabecillas principales dos frailes mercedarios, un franciscano, y siete clérigos, cuyos nombres ignoran, y también varios desertores nuestros, ascendidos a sargentos y oficiales: que el mismo día que salió Morelos de Cuernavaca, entraron los aposentadores de la gavilla de Leonardo Bravo, que dijeron, que en el día de ayer debían llegar a ocupar aquel punto; cuya gente no saben a punto fijo, si venían de Cuautla o de la provincia de Chalco.

Que oyeron decir en los tres días que estuvieron en Cuernavaca, que varios insurgentes disfrazados entraban y salían de esta capital.

Que igualmente oyeron decir en Tenancingo y Cuernavaca de varias personas huidos de Zitácuaro, que Rayón había salido herido de un balazo en el brazo izquierdo, y que se había refugiado en Teloloapan, en donde estaba reuniendo gente y sellando moneda, con acuerdo de Morelos que se correspondía con dicho Rayón, y que en Zacualpan estaban fabricando pólvora bajo la dirección de dos angloamericanos del partido de Morelos con quien iba otro de la misma nación con empleo de su capitán y consejero.

Que es positivo, que Morelos quedó herido en Izúcar de dos balazos en un brazo y espaldilla, y uno de los declarantes, Miguel González, declara, que en Taxco, estando,

a la fuerza, de guardia en su casa, presencié la curación, sacándole el cirujano una bala de fusil del brazo, y que la otra en la espaldilla, aunque le abrió, no se la pudo sacar, y que todavía seguía malo, aunque montaba a caballo en este estado, y se puso en marcha con su gente en los términos que se han dicho.

Declaran igualmente, que el pueblo de Taxco se mantenía fiel al rey y muy adicto a la buena causa, deseando llegasen tropas para sacudir el yugo, defenderse, y entregar algunos cañones y fusiles que escondieron en las minas, cuando entraron en el Real los Insurgentes; y que, aunque oprimidos; de éstos, aquellos leales vecinos, noche por noche mataban cinco, seis y hasta siete enemigos que se desmandaban del centro del pueblo.

Que del mismo modo los habitantes todos en general de Cuernavaca estaban por la buena causa, y favorecieron a los declarantes, dándoles de comer y proporcionándoles casa segura donde esconderse y libertarse de Morelos, como por fortuna lo consiguieron.

Últimamente que se presentaron a vuestra excelencia con el solo fin de servir a Dios, al rey y a la patria, detestando de los enemigos que tanto daño han hecho y están haciendo a este reino, matando y robando, como con dolor lo han visto con sus propios ojos. Es cuanto ha resultado del prolijo examen que he practicado sobre el particular, y lo pongo en noticia de vuestra excelencia para superior conocimiento.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. México,
8 de febrero de 1812.

Excelentísimo señor, el conde de Colombini [rúbrica]

Excelentísimo señor virrey de esta Nueva España,
D. Francisco Xavier Venegas.